

## Nuevo ciclo

Deambuló sin rumbo, con la mirada fija en el suelo, por lo que durante sus felices años de infancia había sido una extensa pradera. La alfombra de hierba verde que se extendía casi sin fin tantos años atrás había sido remplazada por numerosos cráteres, con los bordes ennegrecidos, que se adentraban en el interior de la tierra varios metros. El suelo estaba teñido de palidez enfermiza, semejante al color de un moribundo, segundos antes de ser juzgado.

El viento surcaba sus dominios de forma solitaria produciendo distintas melodías compuestas por los silbidos que dejaba a su paso. Las grandes edificaciones que habían surgido de la mente y el sacrificio de cientos de semejantes habían sido reducidas a rocas grisáceas que no lograban alzarse más de veinte centímetros del suelo. Todo lo que una vez había sido creado por el ingenio había desaparecido.

Él era el último. El único superviviente de una masacre y, por mucho que lo negase, sabía que pronto dejaría de serlo. Su instinto se percataba de que el aire que lo envolvía con un manto igual de invisible que tóxico, pronto acabaría por arrebatarse la existencia.

Había sido lo suficientemente cobarde para ver cómo su hogar se deshacía en el caos. Había vivido lo suficiente para presenciar cómo su mundo se consumía por las llamas de un conflicto vacío de sentido.

Durante su último paseo por el yermo, mientras esperaba a la muerte, se percató del movimiento de unas leves ondas en una charca. Solo se trataban de vestigios de lo que una vez fue la vida. Pero ese fragmento de la diversidad suponía una segunda oportunidad para todos.

Era la confirmación de que no toda la vida había sido erradicada: los seres menos complejos, carentes de extremidades o cerebro, aún luchaban con valor contra lo inevitable.

Con lágrimas en los ojos y la esperanza hinchando una vez más su corazón, ideó con los restos de las máquinas de exterminio que encontró a su alrededor, un nuevo comienzo.

Era un arca, una vía de escape en la que poder salvar lo que quedaba de la creación de Fortuna.

Vio a la última esperanza de la supervivencia desaparecer entre las nubes de ceniza que cubrían el cielo, rumbo hacia la oscuridad del vacío, con la vana esperanza de que los seres que habitaran el nuevo mundo no cometiesen los mismos errores que había cometido su gente.